



# En Ecuador hay ofertas semanales

El gasto en educación en el país se ha triplicado en seis años

E. S., Madrid

Rafael Correa, presidente de Ecuador, ha cerrado 15 universidades que no cumplían unos mínimos de calidad y 86 carreras en dos años. Un tiempo en el que ha habido un continuo goteo de profesores españoles hacia el país. “En 2012 en la Universidad Técnica de Ambato no había ningún español y ahora somos 14 y otros seis se han marchado”, cuenta José María Lavín, exprofesor en la Universidad Rey Juan Carlos.

No ha hecho más que empezar. Solo el 2,3% de los ecuatorianos tiene educación superior y los estudios estaban enfocados a las ciencias sociales no a las ingenierías o ciencias básicas, vitales para su economía. Dentro del Plan Internacional de Captación y Selección de Educadores se han ofertado 500 puestos para españoles que enseñarán en la gratuita Universidad Nacional de Educación (UNAE). República Dominicana también ha hecho el esfuerzo de formar a sus educadores, pero sin profesorado extranjero.

Enrique Iglesias, ex Secretario General Iberoamericano, resume el auge educativo en tres ideas: la pobreza se erradica con educación, en la sociedad del conocimiento no habrá espacio para los no formados y en la vorágine tecnológica solo quien reciba la formación de base podrá pertenecer a la sociedad del futuro.

Otras tres universidades del conocimiento de excelencia —relacionadas con la investigación, las energías renovables o el cambio climático— están en marcha. Además, el programa de investigación Prometeo ha seleccionado ya a 180 españoles. “Se trata de captar a los mejores científicos e investigadores de todas las áreas para que aporten sus conocimientos”, explica el embajador de Ecuador, Miguel Calahorrano. “Un 25% proceden de España, con el que tenemos unas excelentes relaciones por el lazo histórico, la cultura, el idioma y la religión y acentuada a partir del siglo XXI por la migración”.

Los *prometeos* acuden para una estancia de entre dos meses y

un año pero resulta muy fácil reengancharse. Hay quien se lo plantea como una experiencia corta. Gorka Moreno, sociólogo de la Universidad del País Vasco, se va con su familia por cuatro meses. Allí investigará sobre cómo invertir las remesas económicas en el turismo, formará a profe-

## Se han cerrado 15 campus para crear cuatro centros de excelencia

sores y estudiantes y dará alguna charla divulgativa. La dotación va entre los 3.300 y los 4.500 euros mensuales y pagan, además, la casa seis meses, seguro médico y el billete de avión.

“Me ha sorprendido el cambio del flujo migratorio. Tantísimos ecuatorianos que llegaron a nuestro país durante nuestros años de bonanza y ahora están volviendo y nosotros yendo”, razona el mur-

ciano Rafael López, que trabaja en un programa de uso sostenible del agua. El gasto en Educación en el país se ha triplicado en seis años. Pero el peso de la enseñanza privada sigue siendo muy fuerte: en Latinoamérica, el 50%.

El sueldo en la UNAE va de los 1.600 a los 3.800 euros, más un bono de vivienda, comida en el centro de trabajo y transporte. La embajada recibió 19.000 candidaturas, pero se descartaron a muchos no licenciados. Así huyó de la precariedad Alba Anaya, que estudió Bellas Artes y Comunicación Audiovisual, es técnica superior en Artes Gráficas y tiene un máster en Didáctica. “En España estaba trabajando de profesora de extraescolares, en un centro cultural y de acomodadora. No ganaba lo suficiente y estaba estresada”. En una semana en Ecuador tuvo varias ofertas de universidades y empresas de diseño.

“Por fin me he sentido valorada. Nos han abierto la veda y estarán contentos de que no sumemos en las listas del paro, pero ¿quién se va a quedar en Espa-

ña?”, se pregunta Aix Jorquera, profesora en la Universidad de las Américas de Periodismo. “Los españoles me han pagado dos carreras y un máster para que ahora los frutos se los lleve otro”.

“Es distinto de España. Aquí la asistencia a clase es siempre obligatoria, se pasa lista dos veces y se controla lo que se imparte”, cuenta la murciana Claudia Alonso. Licenciada en Bellas Artes y doctoranda, va a combinar el trabajo en dos universidades privadas y una pública. “España no apoya el arte ni la cultura. En Guayaquil la gente está muy despierta”, subraya. La historiadora santanderina Rocío Pérez redonda en la capacidad ecuatoriana “para proponer y participar, asumir responsabilidades...”, aunque la experiencia en investigación sea muy menor. Ecuador tan solo ha registrado 10 patentes en una década y el 70% de sus universidades no tenía identificadas líneas de investigación. “¿Cómo es posible que una persona que ha invertido más de 10 años en su formación gane como profesor menos de mil euros impartiendo tres asignaturas semanales y participando en varios proyectos de investigación?”, se pregunta Rocío, a punto de leer su tesis en Cantabria y profesora de Sociología en la Universidad de Cuenca.



Profesores españoles en la Costanera Andrés Bello (Santiago de Chile). En la primera fila, de izquierda a derecha: María Francisca Carvajal (Almería), Cristina Úbeda (Sevilla), Patricia Tapia (Valladolid), Raquel Marina Hernández (Soria) y Javier García Rubio (Cáceres). Detrás: Laura Gallardo (Barcelona), Mónica Soler (Barcelona), José Manuel Lerma (Almería), Laura Muiño (Santiago de Compostela), Patricia López (Pamplona), Cecilia Gómez (Cartagena), Erica Villoria (Gijón), María Rodríguez (Sevilla) y Jaime Lacueva (Sevilla). / NICOLÁS ABALO

# Chile contrata a cien doctores

Los docentes mejoran sus condiciones laborales y huyen de la crisis en España

ROCÍO MONTES  
 Santiago de Chile

Jaime Lacueva es sevillano, tiene 38 años y lo intentó todo antes de emigrar a Chile. Doctor en Historia de América, fue profesor de la Universidad de Sevilla entre 2009 y 2013, pero siempre de interino. En plena crisis, primero sustituyó a una académica fallecida y luego a otros dos catedráticos jubilados. Pero, pese a que se abrieron otras tres nuevas plazas en su departamento, dice que nunca se convocó un concurso: "Y mantuvieron mi interinidad. Salario bajo, muchas horas de clase y precariedad". Pasaron de tener 24 profesores en 2010, a 10. Hoy investiga y dirige el programa de Magister y Doctorado en Historia de la Universidad Autónoma de Chile.

Cien doctores españoles de distintas disciplinas han llegado en

el marco del Programa Internacional Regular (PAIR) de la Autónoma, una entidad privada de 20.000 alumnos que está empeñada en contratar doctores extranjeros para trabajar en Santiago y en sus sedes de Talca y Temuco. Desde junio de 2012 se han abierto tres convocatorias con 3.000 candidatos, la mayoría españoles. Se ofrecen contratos indefinidos y, según relatan los académicos, el sueldo es de unos 3.500 euros.

Chile, con una economía emergente, presume de un 6,1% de desempleo y destina a educación un 7,1% de su PIB, contando los recursos privados. La cobertura de educación superior ha crecido rápido en las últimas décadas. El director del Centro de Estudios Públicos, Harald Beyer, explica que de las 59 universidades que existen, 39 son privadas y se inauguraron desde 1981. Si en 2000

había 450.000 estudiantes, hoy son 1.100.000. "Un sistema que crece tan rápido en un país como Chile no tiene capacidad de tener los académicos necesarios para producir educación de calidad. Muchas universidades intentaron suplir esta carencia de profesores con formas ingeniosas, como pedir a profesores de otras instituciones. Pero eso tiene un límite, porque el capital humano es escaso", señala Beyer.

La docena de doctores contactados por EL PAÍS dejaron casi todo a cambio de mejores condiciones laborales. La gran mayoría están entusiasmados y pretenden quedarse. Pero no ocultan su decepción con España, como relata Patricia Tapia Ballesteros (31 años), doctora en Derecho Penal de la Universidad de Valladolid: "No estoy en Chile porque tenga un espíritu aventurero. La mayor

parte vinimos porque, desgraciadamente, no se nos ha dado una oportunidad".

La media son 35 años, pero la edad no es un requisito para la Autónoma, que pretende pasar de 100 a 250 doctores extranjeros y abrirá una nueva convocatoria. "Los proyectos de investigación han aumentado considerablemente y hemos dado un salto cuantitativo y altamente competitivo", señala el vicerrector Hernán Viguera, cerebro del programa.

Algunos de los españoles han venido con sus familias, como Patricia Tapia, que llegó con su marido, que tenía trabajo en España. Pero no todos han tenido la misma suerte: Cecilia Gómez (42), doctora en Farmacia en Murcia, llegó en agosto de 2013 para dar clases en Quinesiología y Nutrición, pero tuvo que dejar en Car-

tagena a su marido y a su hija de 17 años. "El grado de doctor es la mayor titulación universitaria y, siendo los más formados, somos los que nos tenemos que ir de nuestro país porque no se invierte en investigación", lamenta.

"Chile es un país latino aparentemente parecido a España. Tanto social como económicamente está creciendo mucho y es uno de los más seguros de Latinoamérica", relata Raquel Marina Hernández (29), doctora en Biología. Chile no cuenta con una cantidad suficiente de investigadores, una de sus principales debilidades. Según la OCDE, en 2009 existían 383 doctores por cada millón de habitantes, una tasa baja respecto de los miembros de la organización y otros países emergentes. Lo explica Gonzalo Arenas, de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (Conicyt): "Tenemos unos 5.000 investigadores activos que buscan

En una década se ha duplicado el número de universitarios en el país andino

fondos de investigación de Conicyt y ese número es el que tiene cualquier universidad grande en Europa y Estados Unidos".

La Autónoma no es la única universidad que ha fichado a doctores españoles. La Pontificia Universidad Católica tiene a 18 en su plantilla y la mayoría ha ingresado por concurso internacional. José Santos, de 48 años, que actualmente trabaja en la Facultad de Medicina, asegura que las universidades buscan "académicos capaces de conseguir fondos y liderar proyectos de investigación".

La Universidad de Chile, la pública de mayor prestigio, también cuenta con un cuerpo docente español. Una de ellas es la arquitecta Laura Gallardo (37 años). Hace un par de años intentó buscar trabajo en España, "pero habían recortado mucho los fondos de investigación y profesores". Decidió regresar a Chile. Da un consejo a los doctores: "Deben revisar bien las plazas existentes, porque no es tan fácil entrar a la universidad. Cada vez son más exigentes los concursos académicos".